

Nombre y Apellido: Florencia D'Aloisio.

DNI: 28.486.082

Correo electrónico: florenciadaloisio@gmail.com

Institución de procedencia: Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichón (FFyH) / Facultad de Psicología. Universidad Nacional de Córdoba¹.

Eje temático: Educación, poder y sujeto(s).

Palabras claves (5): jóvenes; sentidos; escuela secundaria; igualdad meritocrática de oportunidades; voluntad individual.

Título de la ponencia: Después de la escuela secundaria: convicción juvenil en torno a la igualdad meritocrática de oportunidades

Resumen

Se presenta un recorte de una tesis doctoral en curso en la que se abordan, desde un diseño de indagación situado y comparativo, los sentidos que construyen jóvenes escolarizados sobre la secundaria desde condiciones disímiles de producción.

En esta comunicación analizaremos un núcleo problemático común a dos poblaciones juveniles: la convicción en torno a la figura de la *igualdad meritocrática de oportunidades* (Dubet, 2006). La *voluntad individual* es la explicación última que esgrimen ante la posibilidad de concreción o no de ciertos intereses y proyectos que cada joven imagina para su futuro una vez finalizada su escolaridad secundaria. Voluntad entendida por estos y estas jóvenes como aprovechamiento de una supuesta base igualitaria de condiciones y posibilidades. El persistente argumento juvenil es que, a iguales oportunidades y condiciones, la concreción o no de ciertos proyectos en la etapa post-secundaria (p.e.: seguir estudios superiores, tener un trabajo digno y estable) está supeditada a la voluntad individual puesta en juego.

1 Integrante del Proyecto de Investigación “Sociabilidades juveniles y lógicas de reconocimiento en la escuela”. Director: Mgter. Horacio Paulín; Codirectora: Dra. Marina Tomasini. Radicado en la Facultad de Psicología y el Área de Investigaciones en Educación del CIFYH. Con subsidio y aval académico de la Secretaría de Ciencia y Tecnología, UNC.

Después de la escuela secundaria: convicción juvenil en torno a la igualdad meritocrática de oportunidades

En este trabajo se presenta un recorte de una tesis doctoral en curso orientada por el interrogante ¿qué es la escuela secundaria para sus jóvenes?ⁱ.

Concebimos a los sujetos en su doble condición de jóvenes y estudiantes (D'Aloisio, 2010), un supuesto cada vez más considerado en las investigaciones educativas (Weiss, 2012). Desde un diseño de indagación situado y comparativo, buscamos conocer las construcciones de sentidoⁱⁱ sobre la escuela secundaria de jóvenes escolarizados ligadas a *condiciones juveniles*ⁱⁱⁱ e institucionales disímiles, a los fines de analizar comparativamente tales significaciones y ponderar cómo intervienen en ellas diferencias inherentes a sus particulares condiciones de vida y escolarización.

Algunas especificaciones sobre el diseño de indagación

Trabajamos con jóvenes cursando 5^o año y luego 6^o año que asisten a escuelas secundarias de la ciudad de Córdoba^{iv}.

La estrategia de indagación común se fue re-diseñando en virtud del análisis continuo de las actividades de campo. A partir de las actividades de la primera etapa de indagación^v, reconstruimos los siguientes núcleos problemáticos comunes que nos permitían dar cuenta de regularidades y diferencias en ambas poblaciones: la escuela secundaria como 1) “base para tener un futuro mejor”; 2) “posibilidad para ser algo o alguien en la vida”; 3) “base para un trabajo digno y estable”; 4) “preparación para estudios superiores”; 5) “espacio de sociabilidad” y 6) “espacio de formación personal y de transición de la etapa adolescente”.

Trabajamos, en una segunda etapa, por medio de *grupos de discusión* con un guion único que presentaba primero los núcleos problemáticos comunes (mayoritariamente, valoraciones positivas sobre la escuela secundaria) y, luego, un planteo por oposición, presentando a modo de “discurso externo” datos que los cuestionan y/o contradicen (de investigaciones previas, estadísticos, observacionales, etc.).

En una tercera etapa, ahondamos nuestras reconstrucciones mediante *espacios de devolución* y *entrevistas individuales*.

Sintéticamente, y a riesgo de reducir la complejidad de los casos, podemos caracterizar las condiciones de producción de sentido de lo/as participantes en la segunda y tercera etapa de indagación:

	Caso A (13 jóvenes)	Caso B (17 jóvenes)
Edades	Entre 17 y 21 años	Entre 16 y 17 años
Residencia	<ul style="list-style-type: none"> · barrio de la institución: 4 · pequeño barrio a 15 km: 2 · barrios cercanos (2) y de localidad aledaña (2) · asentamiento precario próximo: 3 	<ul style="list-style-type: none"> · cerca del colegio (centro, alrededores y barrios residenciales aledaños): 12 · barrios residenciales a 4 y 9 km: 5 · barrio al límite noroeste del ejido municipal: 1 · localidad a 40 km: 1
Escolaridad	<ul style="list-style-type: none"> · Escuela pública de la periferia que recibe a jóvenes repitentes y/o expulsados. · 5 repitieron (3 dos o más veces) · Muchos/as trayectorias escolares <i>disonantes</i> a las parentales. 	<ul style="list-style-type: none"> · Colegio privado cercano al centro. · El 94,18% realizó allí todo el secundario. · Ninguno repitió. · Trayectorias escolares <i>ininterrumpidas</i>
Máximo nivel educativo parental	<ul style="list-style-type: none"> · Primario 50% · Secundario 33,3% · Superior 16,6%. 	<ul style="list-style-type: none"> · Ambos estudios superiores (76,47%) · Uno secundario completo y otro universitario: 3 jóvenes · Ambos secundario completo: 1
Trabajo progenitores	<ul style="list-style-type: none"> · Trabajos precarios y/o baja remuneración (empleo doméstico, albañilería, changas): 9 (7 con nivel primario y 2 secundario) · En relación de dependencia: jubilado militar, empleado en comercio y fábrica (con nivel primario); militar, seguridad (secundario completo) docencia) enfermería, docente (superiores) · Autónomos: gráfica, kiosco-bar (secundario), bioquímica y martillería pública (estudios superiores) 	<ul style="list-style-type: none"> · Con nivel secundario: en dependencia (padre asesor de seguros y otro congresista nacional) o cuentapropistas (taxistas y peluquera) · Con formación superior, desempeños afines: 11 en relación de dependencia, 15 independientes. 3 amas de casa
Trabajo juvenil	<ul style="list-style-type: none"> · 6 (46,15%) en actividades familiares (fábrica, gráfica, venta de empanadas) · 2 actividad aprendida en una práctica en su escuela (mozos) · 1 en local de comidas rápidas. 	<ul style="list-style-type: none"> · 2 tienen pasatiempos en los que obtienen dinero: disc jockey y microemprendimiento de indumentaria

La concreción de proyectos personales después de la secundaria: una cuestión de voluntad individual

La mayoría de lo/as participantes de ambas poblaciones apeló a la *voluntad individual* para explicar la concreción o no de ciertos proyectos e intereses que imaginan para su futuro finalizada la secundaria, considerada ésta una base social común, como conseguir un trabajo digno, estable y que les guste, seguir estudios superiores, tener un mejor futuro, entre otros.

Subyace en ambos grupos de jóvenes, y con diversos fines explicativos, una convicción en torno a la *igualdad meritocrática de oportunidades* (Dubet, 2006). Pero ¿qué sucede cuando no están dadas las condiciones mínimas que hagan de un interés, expectativa, proyecto, una circunstancia posible? ¿Qué lugar ocupa la idea meritocrática del esfuerzo y la voluntad en la anticipación de horizontes de expectativas e ideación de proyectos a futuro?

“El que quiere, puede”: la voluntad individual, único recurso al que apelar (caso A)

Esto/as jóvenes sostienen una creencia generalizada en los beneficios del secundario para sus vidas futuras. Voluntad y esfuerzo individual (o su falta) fueron ideas esgrimidas como reducto explicativo ante discursos presentados que muestran que no todos los sujetos pueden insertarse en ámbitos de la vida social ni concretar del mismo modo sus proyectos personales.

Como adelantamos, vario/as de ello/as lograron permanecer en la secundaria a pesar de escolarizarse en condiciones de adversidad y dificultad. Esta “sobrevivencia” respecto a sus congéneres y progenitores en el circuito escolar podría estar funcionando como elemento que potencia la convicción en la voluntad individual. Por haber superado trayectorias adversas y ciertos puntos críticos de la escolaridad secundaria en condiciones adversas, ello/as mismos parecen erigirse como prueba de que “se puede a pesar de todo”. Esto se evidencia, asimismo, en el énfasis dado a finalizar y adquirir el certificado de estudios secundarios como demostración de un logro personal que confiere orgullo y estima familiar.

“El que quiere, puede” es una creencia muchas veces fortalecida desde el discurso adulto:

[Mis padres me dicen sobre la escuela secundaria] Que siga mi corazón y aprenda de las equivocaciones, pero siempre pensando en positivo. Y yo, aunque me cueste, me voy y me esfuerzo para no caer, sigo adelante con mi voluntad para demostrar que si uno quiere siempre puede hacerlo, y esto depende de uno mismo no de los padres, profesores, sino de la voluntad que uno mismo le pone para que todo sea lo mejor y salga bien (mujer, 16 años).

Esta creencia en la voluntad individual, el valerse por sí mismo, asume distintas lecturas.

Por una parte, puede entenderse como resabio del repliegue individualista del neoliberalismo en el que se fragmentaron los lazos sociales y se negaron los condicionantes estructurales de las dificultades individuales. Resulta pertinente el

análisis de Reguillo (2007) sobre el crecimiento de las ofertas de autoayuda o sanación en la época neoliberal; período en que se desplaza la responsabilidad institucional y el peso de la crisis a los individuos, lo que se traduce en una narrativa biográfica precarizada y la sensación de ser culpable por las dificultades que se viven. Parafraseando a Reguillo, hipotetizamos que esta creencia juvenil en el poder de la voluntad individual remite al esfuerzo por transformar la propia biografía ante un mundo que ha perdido, para ello/as, la condición de transformable: apelar a la voluntad de sí mismo aludiría a la gestión del yo, un modo de gestionar la propia sobrevivencia en contextos de precarización y exclusión.

Por otra parte, siguiendo a Araujo (2009), puede pensarse que este recurso a la voluntad individual responde a una particularidad del proceso de individuación actual en Latinoamérica por la cual “los individuos sienten que tienen que hacerse activamente cargo de un conjunto de aspectos que, en otras sociedades (...) en otros momentos de su historia, fueron responsabilidad de las instituciones o aseguradas estructuralmente por el hecho de pertenecer a un estrato social” (En Araujo y Martuccelli, 2011: 176). Los autores denominan “inconsistencia social” a la experiencia, identificada en distintos estratos de la sociedad chilena, cuyo núcleo consiste en un sentimiento de que todo, y en cualquier momento, puede cambiar, lo que se traduce en una preocupación o inquietud que plantea desafíos en sus vidas cotidianas. Precisan que, a nivel subjetivo, la inconsistencia posicional tiene una doble consecuencia: para protegerse de los riesgos, induce a tejer redes sociales y, ante el reconocimiento de los límites de éstas, se ve reforzado el sentimiento que en la vida uno debe arreglárselas solo. Siguiendo este planteo, la voluntad individual se erigiría entre esto/as jóvenes como último recurso disponible al que apelar para hacer más tolerable la sensación de incertidumbre ante la vivencia de falta de condiciones que les posibiliten concretar ciertos proyectos personales.

Se podría esbozar, como crítica, que desde la escuela no se propicia la deconstrucción de estas miradas que reducen a lo individual y desligan de lo estructural el devenir del futuro. Por ejemplo, al ofrecer a estudiantes avanzados prácticas de entrenamiento en tareas muchas veces precarizadas, desgastantes (como el curso de mozos) y habitualmente disponibles para ello/as a edades tempranas. No obstante, cabe preguntarnos si no es dable esperar que la escuela democratice la creencia en el poder de la voluntad individual. Es decir, entre esto/as jóvenes que construyen sus trayectorias vitales y educativas en condiciones adversas como las mencionadas, ¿no

es preferible que crean que aún cuentan consigo mismos a la falta de esperanza absoluta, a que vean un futuro negro para sí a los 15-19 años?^{vi}

Así, entre estos/as jóvenes, una mirada optimista sobre el futuro junto a la fuerte confianza en su propio esfuerzo y voluntad como medio para concretar proyectos, actuarían como modos de contrarrestar aquello que deviene parte de sus experiencias actuales y/o potencialmente futuras, como la precariedad laboral que alguno/as han experimentado u observan entre familiares y congéneres.

La voluntad individual: explicación de las diferencias y justificación de status (Caso B)

La voluntad individual explica para esto/as jóvenes las situaciones que contradicen proyecciones para ello/as aseguradas (como estudiar en la universidad y trabajar de la profesión elegida), constituyéndose en recurso explicativo y/o justificativo de sus experiencias:

Por una parte, la mayor o menor voluntad individual puesta en juego daría cuenta para ello/as de las diferencias observables entre distintos jóvenes en las experiencias post-secundaria: voluntad entendida como *aprovechamiento de una supuesta igualdad universal de condiciones y posibilidades*. En este sentido, opera como *elemento justificativo que exime del reconocimiento de las desiguales condiciones socioeducativas y familiares de partida*. Entre esto/as jóvenes no existe un sentimiento de que todo puede cambiar (experiencia de “inconsistencia posicional” analizada para el Caso A) sino que, por el contrario, se reconocen como *sujetos que tienen asegurado el porvenir*: la escuela secundaria les brinda la posibilidad de experimentar ampliamente sus vivencias presentes, así como explorar y ampliar sus habilidades, intereses, deseos en relación a lo que quieren ser y hacer en esos lugares pre-reservados a futuro. Por ejemplo, reconocen que cuentan con una “moratoria psicosocial” (Margulis, 2009) extendida que les asegura, principalmente, realizar estudios superiores e, incluso, de postgrado, con respaldo económico familiar garantizado. El esfuerzo y voluntad individual explica lo que puede llegar a concretarse o no, al tiempo que niega las diferentes posibilidades sujetas a condiciones socioeconómicas, culturales y familiares diversas y lo/as salvaguarda a ello/as en su situación de privilegio.

Por otra, como *obligación o deber ligado a sus posiciones*: reconociéndose como jóvenes que cuentan con respaldo familiar a largo plazo para concretar sus proyectos,

el recurso del sí mismo se articula a la obligación de aprovechar tal garantía posicional. Así, por ejemplo, critican a aquellos congéneres que, teniendo garantido realizar estudios universitarios, se “acomodan”, “relajan” o “desaprovechan” esa moratoria. Otro/as, en menor medida, advierten que inciden condicionantes económicos para la continuidad de estudios superiores, lo que puede implicar, para lo/as (otros) jóvenes, preocupaciones y prioridades ligadas a la subsistencia cotidiana (trabajar para mantener a la familia, hijos, etc.). No obstante, alguno/as creen que aún en situaciones adversas y falta de incentivo familiar, esto puede revertirse en función del interés y voluntad personal que posibilitarían aprovechar oportunidades que están al “alcance de todos” (como la universidad pública) lo que hace aún más loables a quienes lo logran. Y otro/as sugieren que aquello/as jóvenes en condiciones de vida adversas, aun pudiendo subordinar ciertas necesidades a los estudios y guiados por la voluntad personal, no siempre contarán con un plus indispensable: la experiencia derivada de los aprendizajes propedéuticos y de la convivencia y sociabilidad en la escuela, que entienden les permite adquirir habilidades comunicativas, de acción y de interrelación necesarias para un desempeño “exitoso” en los estudios superiores.

La lectura posicional también surge al explicar diferencias que observan en el acceso al mundo laboral. Por ejemplo, consideran que lo/as jóvenes en condiciones desfavorables de escolarización y vida tienen un futuro laboral “predeterminado” circunscripto a ciertos trabajos precarios, mientras que entre ello/as el ejercicio de profesiones tradicionales o reconocidas aparece como destino común. Entienden, así, que la responsabilidad sobre las restricciones en el acceso al mundo laboral recae en los propios sujetos que aspiran a trabajar, por sus condiciones de vida (residencia y escolarización, entre otras) u otras características (p.e.: físicas, de personalidad), lectura que desliga las diferencias del contexto en que se producen y evidencia sinonimias que asocian origen social con representaciones negativas sobre lo/as jóvenes. Otro/as resaltan que, en ciertos puestos laborales a los que ello/as pueden aspirar (p.e.: en gestión pública, tribunales), hay lugares familiarmente asignados a los que se accede no por la tenencia de título escolares sino por ser “hijo o familiar de”. El acceso a determinados trabajos por “portación de apellido” sería otro efecto de predestinación ligado, aquí, a los *títulos de familia*.

Ambas lecturas, tanto la que asocia la formación en colegios privados con el desempeño de profesiones tradicionales (al contrario de la escolaridad pública que orienta a trabajos precarizados) como la que liga el acceso a puestos laborales por la

pertenencia familiar, da cuenta de la equivalencia, advertida por Bourdieu (2008), entre los títulos escolares y los de nobleza. El autor precisó que los primeros, al igual que los segundos, proveen reconocimiento a quienes los portan al tiempo que validan capitales culturales heredados por la vía familiar. De este modo, advierte, quienes obtienen de antemano, por medio de la familia u otras relaciones, información sobre el rendimiento diferencial (actual y potencial) de los circuitos formativos pueden ubicar de mejor modo sus inversiones educativas y sacar mayor rédito de su capital cultural.

Por último, señalan que el recurso al respaldo familiar sumado a la voluntad individual es lo que les permitirá, mediante la concreción de sus proyectos, *perpetuar su estatus oposición*. No obstante, aunque reconocen contar con condiciones familiares que les aseguran concretar sus aspiraciones, consideran que existe una diferencia sustancial entre las trayectorias que anticipan para sí mismos y la de sus padres y abuelos. Entienden que, mientras las biografías de tales generaciones se encontraban delineadas de antemano dentro de ciertos límites sociales pre-fijados (los jóvenes, al terminar la escuela, continuaban trayectos laborales o de formación superior, sumado a la formación familiar a edad temprana), la transición actual a la adultez se da en trayectos que: a) son más heterogéneos; b) pueden o no presentarse como “binomios” (profesión-familia, trabajo-familia); c) están sujetos a condiciones familiares que posibilitan o restringen su desarrollo; d) se correlacionan también con parámetros socioculturales que exceden aquellos de los espacios tradicionales de subjetivación (trabajo, familia, escuela), como la fama, éxito y consumo.

Reflexiones finales

Hemos intentado mostrar cómo la denominada “lógica meritocrática”, desde la cual se continúa organizando la matriz escolar, estructura las construcciones de sentido de ambas poblaciones juveniles acerca de la relación entre educación secundaria y porvenir. Como especifica Dubet (2006), el modelo de *igualdad meritocrática de oportunidades* supone que todos los sujetos tienen iguales oportunidades y sus éxitos o fracasos dependen, en gran medida, de la voluntad y el esfuerzo que cada uno ha puesto en juego. En este sentido, en ambas poblaciones juveniles, la eficacia de la creencia meritocrática se visibiliza en la apelación a la voluntad individual como explicación para la concreción o no de ciertos proyectos e intereses que imaginan/desean para sus futuros al finalizar la secundaria. Voluntad entendida como aprovechamiento personal de una supuesta base igualitaria de condiciones, aptitudes y posibilidades.

Las explicaciones juveniles en torno al porvenir parecen construirse desde las lógicas de “inseguridad y riesgos” (caso A) y de “certezas-seguridad” (caso B), que dan cuenta de su anclaje en *trayectorias biográficas inciertas y aseguradas*, respectivamente. De modo generalizado, en ambas poblaciones juveniles existe una creencia en que el avance biográfico es posible o bien únicamente (Caso A) o en última instancia (Caso B), por vía de la voluntad individual. En el primer caso (A), relacionado a sus condiciones juveniles de “sobrevivientes”, el recurso a sí mismo es lo único certero: ante la sensación de estar "solo/as contra el mundo", la interiorización juvenil de la lógica meritocrática se traduce, a modo de amuleto y salvaguarda, en "si quiero, puedo", puedo valerme por mí mismo/a. En el otro caso (B), opera como evitación del reconocimiento de las diferencias existentes entre sus condiciones sociofamiliares y educativas y las de otro/as jóvenes, justificando y salvaguardando su status.

Referencias

Araujo, Kathya y Martuccelli, Danilo (2011), “La inconsistencia posicional: un nuevo concepto sobre la estratificación social”, en *Revista CEPAL*, N° 103, pp. 165-178, Abril.

Bajtin, Mijaíl (1990), *Estética de la creación verbal*, 4ª ed., Siglo XXI, México.

Bourdieu, Pierre (2008), *Capital cultural, escuela y espacio social*, 2ª ed., Siglo XXI, Buenos Aires.

Dayrell, Juarez Tarcisio (2007), “A escola ‘faz’ as juventudes? Reflexões em torno da socialização juvenil”, en *Revista Educação & Sociedade*, Vol. 28, n. 100, p. 1105-1128. CEDES, Campinas, Brasil.

Dubet, François (2006), *La escuela de las oportunidades. ¿Qué es una escuela justa?*, Gedisa: Barcelona.

Weiss, Eduardo (2012), “Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación”, en *Perfiles Educativos*, vol. XXXIV, núm. 135, pp. 134-148, IISUE-UNAM, México.

ⁱ Con becas PGTI (2008-2011) y PGTII (2011-2013) de CONICET. Directora: Ana María Alderete. Codirector: Mgter. Horacio Paulín. CIFYH, UNC. En el marco del Doctorado en Estudios Sociales de América Latina, orientación en “Socio-antropología de la Educación”. CEA, UNC.

ⁱⁱ Desde un enfoque de interpretación que toma elementos de diversas líneas en ciencias sociales (Sociología, Antropología, Hermenéutica, Semiosis Social, Psicología Social).

ⁱⁱⁱ “Condición juvenil” remite a dos dimensiones constitutivas: *histórico-generacional*, referente al modo en que una sociedad la constituye y significa, y *situacional*, inherente a los modos en que es vivida por los sujetos a partir de diferencias culturales, sociales, geográficas, económicas, genéricas, étnicas, etc. (Dayrell, 2007).

^{iv} Consideramos datos de las instituciones educativas (perfil, proyecto educativo) y datos generales sobre la población educativa (residencia, datos sociolaborales de las familias, trayectorias educativas juveniles).

^v Observaciones de jornadas escolares, conversaciones informales con jóvenes estudiantes, entrevistas y conversaciones informales con adultos, análisis de escritos y documentos institucionales, actividad escrita individual de “frases a completar”.

^{vi} Agradecemos al Dr. Martuccelli el señalamiento de esta idea, en el marco del curso de postgrado “Sociología de la individuación. Aportes teórico metodológicos para la investigación psico-social”, que dictó en la Facultad de Psicología (UNC) en el año 2011.